

Ivy y la luna

victoria lis marino

Image not found.

Capítulo 1

Ivy y la luna

Por Victoria Lis Marino

Era redonda, blanquita, y a veces se parecía a una medialuna, pero según mamá no se podía comer. “Es la luna lunera”, decía mamá. “Esa que sale de noche y duerme de día”.

¿Y por qué duerme de día?, preguntaba Ivana cada vez que la veía.

“Por que de noche trabaja, se la pasa encendida para que puedas ver por donde caminas”, replicaba mamá.

¿Y entonces la luna es un farol?, preguntaba Ivy otra vez.

“Digamos que no, es más una especie de espejo que un farol, pero su función es tan importante, que sin ella no sabríamos cuando es hora de ir a dormir”.

Ivana pensaba y pensaba. La luna era como un espejo, en los espejos te reflejabas ¿Qué reflejaría esa luna?. Bueno, si iluminaba entonces, quizás. “Si – gritó Ivy- lo tengo, la luna refleja luz, ¿No mami?”.

“La luna refleja luz toda la noche, y de día se va a dormir porque el sol tiene que salir”.

“¿Y se va la cama como yo? ¿Se pone el pijama, se lava los dientes y se tapa con su mantita?”, preguntó Ivy con curiosidad.

“Digamos que sí, dijo mamá, pero antes de quedarse dormida, las estrellas, que son sus grandes amigas, le cuentan un cuento para que no tenga pesadillas”.

“¿Y que le cuentan?”, preguntó Ivy.

“Le cuentan todo lo que pasó en el día, le cuentan que miles de estrellas hicieron una coreografía y dibujaron en el cielo un delfín, una osa grande, una balanza, un león y hasta un cangrejo. Le cuentan que el sol se va a trabajar tempranito y que siempre tiene que madrugar, y que a veces la mira de lejos”. “Después la tapan con las nubes y la dejan soñar sin que nada la perturbe”.

Ivana en su mente se imaginaba al sol saliendo y a la luna durmiendo, y tanto pensaba en la luna que hasta le daba un poco de sueño. ¿Mamá, la

luna sabe que es tan linda?

“La luna sabe que brilla, y cuando brilla, a todos nos hace un poquito más felices, por eso se levanta contenta todos los días”, contestó mamá.

“¿Mamá, algún día voy a conocer a la luna?”.

- “Quizás dijo mamá, pero mientras tanto, la podés imaginar, como a vos más te guste, brillante, buenita y nunca chinchuda”.

“Mamá, ¿si cierro los ojos, la luna va a seguir ahí?” - Claro mi amor, allí estará hasta mañana, cuando vuelva a salir.

“Entonces, ya me voy a dormir, porque igual que la luna, mañana tengo una misión que cumplir”, dijo Ivana con los ojos entrecerrados.

Mamá suspiró y susurró bajito, “los niños como la luna tienen una gran misión, despertar cada día para acariciarnos el corazón”.